

En *América latina desigual: preguntas, enfoques y tendencias actuales*. México (Argentina): Siglo XXI Editores - CLACSO.

# Aproximaciones al abordaje de la estructura de clases latinoamericana.

Eduardo Chávez Molina y José Javier Rodríguez de la Fuente.

Cita:

Eduardo Chávez Molina y José Javier Rodríguez de la Fuente (2023). *Aproximaciones al abordaje de la estructura de clases latinoamericana*. *En América latina desigual: preguntas, enfoques y tendencias actuales*. México (Argentina): Siglo XXI Editores - CLACSO.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/121>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/OsN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

# APROXIMACIONES AL ABORDAJE DE LA ESTRUCTURA DE CLASES LATINOAMERICANA

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA Y  
JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

## INTRODUCCIÓN

El estudio de las clases sociales, en su dimensión teórica lo mismo que en la metodológica, guarda vigencia en la actualidad como modo de acceso a las indagaciones sobre los factores generadores de desigualdad social. En este sentido, en el plano internacional, el debate sobre cómo medir empíricamente a los diversos grupos poblacionales en función de su posicionamiento, fundamentalmente en la esfera económica, tiene una larga tradición con más desencuentros que consensos, derivando en lo que el sociólogo británico Mike Savage (2016) tituló como “guerra de clases” (*class wars*).

De este modo, a mediados del siglo xx, conceptos sociológicos tales como clase trabajadora, clase media, pequeña burguesía, trabajadores de cuello blanco / cuello azul, manual / no manual, entre otros, fueron operacionalizados para su medición y tratamiento a partir de las sucesivas encuestas de hogares que se realizaban en los distintos países y ciudades del mundo occidental.

La sociología latinoamericana no estuvo exenta de la participación en dichos debates, identificando las limitaciones que la aplicación directa de estas nociones podía presentar para el estudio de las realidades sociales de la región. Sociedad dependiente, heterogeneidad estructural, centro-periferia, marginalidad o pobreza fueron conceptos que se han mixturado con aquellos de la sociología occidental y que permearon las discusiones acerca de la configuración que estaban asumiendo las estructuras sociales nacionales en el marco de las transformaciones económicas del siglo xx.

En este capítulo retomamos algunas de las discusiones planteadas sobre el estudio empírico de las clases sociales proponiendo un esquema de clasificación para su observación. En un primer lugar, repasamos aquellas perspectivas clásicas frecuentemente utilizadas en los estudios internacionales o comparativos sobre las clases sociales. Posteriormente, revisamos algunas de las propuestas aplicadas en América Latina que han intentado superar las limitaciones de las clasificaciones foráneas. En tercer lugar, presentamos las fuentes de datos utilizadas y los principales lineamientos metodológicos del esquema de clasificación propuesto para el estudio de la estructura de clase latinoamericana. En cuarto lugar, tomando como ejemplo cinco países de la región, analizamos algunos indicadores de la estructura de clases y su vínculo con las condiciones de vida. Por último, a modo de conclusión, recuperamos los principales hitos de las discusiones planteadas y de los resultados a los que hemos llegado.

#### LAS MEDICIONES EMPÍRICAS DE LAS CLASES SOCIALES

##### *Los enfoques clásicos para el estudio de las clases sociales*

Estudiar las clases sociales implica la realización de un recorte sobre las complejas relaciones que conforman la realidad. Sin embargo, el establecimiento de criterios para operar sobre dichas relaciones es una invitación a sumergirse en discusiones teóricas clásicas aún no saldadas: relaciones de producción versus relaciones de mercado, estratos versus clases, micro-clases versus macro-clases, entre otras. Como toda conceptualización, las diferencias entre las distintas propuestas responden no sólo al marco teórico de partida, sino también a las tradiciones metodológicas que se instalan en las distintas comunidades académicas. Por ejemplo, mientras que en la sociología norteamericana primaron los usos de escalas socioeconómicas (Blau y Duncan, 1967) o de prestigio ocupacional (Treiman, 1977), en el Reino

Unido la ocupación se ponderó como la dimensión por excelencia para conocer el lugar que ocupaban las personas en la estratificación social (Savage, 2016).

Específicamente, el enfoque de clases, deudor tanto de las tradiciones marxistas como weberianas, y de los debates abiertos desde mediados de siglo xx, se constituye como una de las principales formas de acceso al estudio de la estructura social debido al papel crucial que las mismas tienen en la definición de un régimen o sistema de desigualdades sociales (Dubet, 2015). Esta concepción llevó, en términos extremos, a considerar a la clase social como la variable independiente por excelencia a la hora de explicar los más vastos fenómenos sociales (ingresos, voto, orientaciones culturales, consumos), poniendo en un rol secundario u omitiendo otros factores de diferenciación.

Ahora bien, dentro del universo existente de propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la estratificación y las clases sociales,<sup>1</sup> en este trabajo nos interesa hacer foco en aquellas que aún mantienen relevancia y son utilizadas frecuentemente en la construcción de esquemas de clases a partir de fuentes de datos provenientes de encuestas de hogares. Nos referimos brevemente a la propuesta neo-marxista de Erik Olin Wright y a la neo-weberiana de John Goldthorpe.

Wright asumió la tarea de construir un esquema de clases sociales, factible de ser operacionalizado, basado únicamente en el corpus teórico marxista. Respetando dichos límites, la propuesta debía ser 1) relacional, 2) expresar relaciones antagónicas, 3) tener su origen en la idea de explotación y 4) estar basada en las relaciones de producción (Wright, 1994: 37). Esto llevó a que el enfoque planteado por el autor transitara diversas fases y oscilaciones, caracterizadas por el intento de superar las sucesivas complejidades y limitaciones que presentaba dicha empresa. Básicamente pueden distinguirse dos esquemas de clasificación

<sup>1</sup> Para un panorama completo sobre las distintas propuestas de clase occidentales, véanse Bergman y Joye (2001), González (1992), Grusky (2008) y Wright (2005).

elaborados por el sociólogo estadounidense: el enfoque basado en las posiciones contradictorias en las relaciones de clase y el enfoque de las explotaciones múltiples.

Dentro del primer enfoque, su principal objetivo radicó en complejizar la mirada dicotómica de clase propuesta en el marxismo clásico (burguesía y proletariado), planteando la existencia de posiciones con un carácter múltiple de clase (Wright, 1994: 49). De este modo, surgían categorías como la de directivos, pequeños empleadores y empleados semiautónomos, que compartían la característica de no poder ser ubicadas en una única posición de clase fundamental. Sin embargo, una serie de críticas (Crompton, 1994: 101) llevaron a que Wright reformulara su propuesta e, influenciado por el marxismo analítico y la teoría de los juegos, propusiera un nuevo esquema de clases.

Esta nueva propuesta partía de la idea de que la explotación se traducía en los diferentes tipos de derechos y poderes (recursos tangibles e intangibles) que tienen los sujetos sobre los *inputs* y *outputs* de la producción. En la medida en que estos derechos y poderes están desigualmente distribuidos, puede hablarse de relaciones de clase. En este sentido, las estructuras de clases se caracterizan por estar conformadas por diversas relaciones de explotación, una por cada modo de producción coexistente. Una clase puede ser explotadora en una dimensión, pero asimismo ser explotada en otra; así surge la noción de “explotaciones múltiples” (Wright, 1994: 101). Wright identifica cuatro tipos de bienes que son distribuidos desigualmente en función del tipo de estructura de clases a la que se haga referencia: la fuerza de trabajo (feudalismo), los medios de producción (capitalismo), los bienes de organización (estatalismo) y las cualificaciones (socialismo) (Wright, 1994: 95). El cruce entre todas las formas de explotación da lugar a una tipología de 12 clases que tiene en sus extremos a la burguesía y al proletariado.

Por el contrario, el enfoque de John Goldthorpe suele ser catalogado dentro de la tradición neo-weberiana, más allá de que el autor inglés haya reconocido también la influencia marxista y, posteriormente, de otras escuelas como la nueva economía institucional

(Goldthorpe, 2010). El esquema de clases elaborado por el autor, comúnmente denominado EGP<sup>2</sup> o CASMIN,<sup>3</sup> es uno de los más utilizados en estudios de estratificación y movilidad social comparativos a nivel internacional. Respecto a la modelización de la estructura de clases, el autor propone que el esquema no debe considerarse como un mapa definitivo de la estructura de clases, sino como instrumento de trabajo, remarcando el carácter no definitivo del esquema y sus posibilidades de reacomodo y adaptación según los objetivos y datos disponibles con que se cuenten.

En la construcción del esquema se consideran, al menos, cuatro criterios operacionales (Méndez y Gayo, 2007: 146): 1) la propiedad de los medios de producción, 2) la existencia y número de empleados (para aquellos que no son asalariados), 3) la distinción no manual-manual-agrícola, y 4) el tipo de relación de empleo (de servicios o relación de contrato de trabajo). Es en el cuarto criterio en donde el autor ha enfocado más la atención, entendiendo que, en las sociedades occidentales de finales del siglo XX, la mayor parte del mercado de trabajo estaba conformado por el empleo asalariado (Erikson y Goldthorpe, 1992; Goldthorpe, 2010). La relación de servicio da lugar a lo que el autor denomina “clase de servicios” y que se caracteriza por estar conformada por empleados profesionales, administradores y directivos. Dentro de las principales características de este tipo de relación se encuentra el hecho de que se desarrollan en un ámbito burocrático, tanto en el sector público como privado. Los contratos suelen pautarse a largo plazo y el modo de intercambio empleador-empleado suele ser difuso, en el sentido de que no sólo actúa el salario como forma de pago, sino que también ciertos elementos prospectivos (aumentos, seguros sociales, pensiones, etc.) que garantizan la estabilidad y el sostenimiento del empleo. Sin embargo, el rasgo principal de este tipo de relación es que está fundada en la confianza que el empleador tiene sobre el empleado, al delegar autoridad y/o buscar conocimiento experto y especializado.

<sup>2</sup> Siglas de Erikson, Goldthorpe y Portocarero.

<sup>3</sup> Siglas de *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*.

De esta forma, el empleado “de servicios” obtiene autonomía y discrecionalidad, dependiendo de su rendimiento, del “acuerdo moral” que existe con el empleador y no de sanciones externas. En contraposición, la relación basada en el contrato de trabajo remite a lo que en términos agregados puede entenderse como “clase obrera”. A diferencia de la relación de servicio, los contratos suelen ser de menor término y se realiza un intercambio de dinero por esfuerzo, calculado en función de las horas trabajadas. La discrecionalidad y autonomía suelen ser bajas, ya que el rendimiento del trabajador está atado a una mayor supervisión sobre el mismo y a condicionamientos externos en forma de sanciones.

Es importante remarcar que esta diferenciación se utiliza en forma típico-ideal (Erikson y Goldthorpe, 1992: 43) y que muchas ocupaciones pueden situarse en una situación ambigua entre ambos tipos. Dentro de estos casos puede nombrarse a aquellos posicionamientos que se sitúan en un matiz intermedio: los trabajadores de rutina no manuales, es decir, trabajadores de oficina, ventas o servicios personales y los técnicos de menor calificación junto con los supervisores de empleo manual. En estos casos es problemático determinar qué tipo de contrato prevalece.

### *El análisis empírico de las clases sociales desde América Latina*

El debate en torno a las clases sociales en América Latina ha tenido lugar en forma contemporánea al que se daba en Estados Unidos y Europa. Por citar un hito central, entre 1959 y 1961 se llevaba adelante en el cono sur la primera investigación comparativa en esta temática, denominada “Estratificación y movilidad en cuatro ciudades latinoamericanas”, que implicaba un abordaje por encuesta en las ciudades de Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile (Filgueira, 2001; Iutaka, 1965).<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Este estudio estuvo impulsado por el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales con sede en Río de Janeiro, siendo presentado en

Años después, en 1971 se llevó a cabo en México el “Seminario de Mérida”, en el que se discutió la problemática de las clases sociales entre teóricos europeos y latinoamericanos.<sup>5</sup> Entre los participantes estuvieron los intelectuales y académicos de mayor relevancia a nivel regional e internacional: Florestán Fernandes, Nicos Poulantzas, Alain Touraine, F. H. Cardoso, Manuel Castells, Jorge Graciarena, Jorge Martínez Ríos, José Calixto Rangel Contla, Rodolfo Stavenhagen, Edelberto Torres Rivas, Francisco Weffort y Gino Germani. Las discusiones allí planteadas pusieron en relieve una de las características centrales que tuvieron las ciencias sociales en América Latina en general, y en el estudio de la estratificación, en particular: la combinación de distintas vertientes teóricas (Atria, 2004; Filgueira, 2001). Conceptos típicamente de raigambre estructural-funcionalista (función, equilibrio, estratificación, sector, etc.) se entremezclaban con otros de origen marxista-weberiano (clases sociales, conflicto, poder, dominación, etc.), siendo ejemplo de esto autores como Gino Germani, Florestán Fernandes y José María Echavarría.

A esta mixtura conceptual deben sumársele los desarrollos teóricos propios de la región, que se gestaron a la par de las discusiones que se daban internacionalmente. Enfoques como el estructuralismo, impulsado por Prebisch desde la CEPAL (Rodríguez, 2001), las teorías de la dependencia (Borón, 2008; Cardoso y Faletto, 1996; Marini, 2008), las teorías de la marginalidad (Nun, Murmis, y Marín, 1968; Quijano, 1972) y el enfoque de la heterogeneidad estructural (Pinto, 1973; Sturm y Nohlen, 1982) alimentaron los desarrollos analíticos y metodológicos para el estudio de las clases sociales a nivel teórico y empírico. En este sentido, a continuación repasaremos, sin pretensiones de exhaustividad, algunos de los enfoques de clase que se han planteado

1959 ante el Subcomité de Estratificación y Movilidad Social de la Asociación Internacional de Sociología (Costa Pinto, 1964).

<sup>5</sup> Los trabajos y discusiones que surgieron en dicho seminario fueron compilados en el libro *Las clases sociales en América Latina* por Benítez Zenteno (1973).



desde aquellos tiempos hasta nuestros días, identificando los principales aportes que han permitido el estudio de la estructura social latinoamericana.

Gino Germani fue uno de los primeros y principales exponentes, desde los años cincuenta hasta los setenta, en el estudio de la estructura de clases, con una principal preocupación en su forma de medición. Su enfoque sobre las clases sociales combina elementos provenientes del marxismo y el funcionalismo, aunque su punto de orientación siempre fueron los estudios estadounidenses de estratificación y su posibilidad de análisis estadístico (Murmis, 2010: 70). *Estructura social de la Argentina* (Germani, 1955) es quizás el intento de mayor sistematización por parte del sociólogo ítalo-argentino de una propuesta de análisis de la estructura de clases. Teóricamente, las clases eran definidas por el autor a partir de una dimensión estructural (estructura ocupacional, jerarquía, tipo de existencia) y otra psicosocial (auto-identificación y sistema de actitudes, normas y valores), más allá que el estudio estadístico de esta última se tornaba más dificultoso con las fuentes de datos disponibles en ese entonces. A pesar de los cambios producidos a lo largo de su obra, el autor acudió a “la convencional clasificación tripartita” de clase alta, media y popular (1955: 146). La clase alta, debido a su bajo peso poblacional, es incluida dentro de las clases medias. Asimismo, tanto las clases populares como las clases medias son desagregadas según sector de actividad (sector urbano y sector rural) y de acuerdo a su estatus legal (trabajadores dependientes e independientes) (1955: 146-147). La frontera entre ambas clases se basaba en la distinción manual / no manual del trabajo, existiendo una amplia heterogeneidad dentro de cada agregado.

Susana Torrado fue una de las continuadoras del legado establecido por Gino Germani en los estudios demográficos y de la estructura de clases. Sus principales trabajos en la temática se originan en los años setenta (de Ipola y Torrado, 1976), con el estudio de las clases sociales en Chile, consolidándose con la publicación de *Estructura social de la Argentina, 1945-1983* (1992). Los basamentos teóricos de su esquema de clases propuesto se

ubican dentro del marxismo, aunque la autora aclare posteriormente que en términos utilitarios su clasificación pueda ser trabajada desde otras tradiciones teóricas (Torrado, 1998: 224). A los fines de esta discusión, uno de los principales aportes teórico-metodológicos de la autora fue su punto de partida al considerar a la formación social argentina (aplicable también al resto de la región) a partir de la articulación entre el modo de producción capitalista (dominante, en su estadio monopolístico y con carácter dependiente) y la forma de producción mercantil simple. A diferencia de los enfoques de clase occidentales, esto llevó a la ponderación de una serie de posiciones de clase centrales en la estructura social latinoamericana (Torrado, 1992: 107-112):

- Los pequeños productores independientes relacionados a actividades de la producción y comercialización de bienes y servicios, y que establecen relaciones de intercambio entre sí y con los agentes insertos en la esfera capitalista.
- El servicio doméstico, cuya posición está definida por relaciones que no son propias ni del modo de producción capitalista ni de la forma de producción mercantil simple.
- El empleo marginal, que es definido como un conjunto de ocupaciones emergentes de la forma de producción capitalista en sociedades periféricas, recuperando así los aportes de las teorías de la dependencia.

Mientras que los pequeños productores forman parte de lo que la autora denominó clase media autónoma, el servicio doméstico y el empleo autónomo de baja calificación formarán parte del estrato no calificado de la clase obrera.

En línea con los planteamientos de Torrado en la década de los setenta y ochenta, Alejandro Portes y Kelly Hoffman elaboraron una propuesta de esquema de clases que también buscó la superación de las limitaciones que la aplicación de enfoques foráneos presentaba ante la realidad social latinoamericana. Estas propuestas fallaban en que no podían distinguir a una proporción

importante de la población que no ha sido incorporada a relaciones de trabajo legalmente reglamentadas, que sobrevive en la marginalidad, desarrollando una gran variedad de actividades económicas de subsistencia cuasi clandestinas (Portes y Hoffman, 2003: 10). Nuevamente, la influencia de las teorías de la dependencia y la marginalidad aparecen para afinar la mirada empírica que se tenía sobre las clases sociales.

Al igual que en el enfoque propuesto por Torrado, hay dos posiciones de clase en donde se observan rasgos típicos propios de la formación social latinoamericana. Por un lado, la categoría marxista de “pequeña burguesía” asume en la región una forma distinta, producto de la superposición de los modos de producción capitalistas modernos y otros sistemas informales de organización económica (Portes y Hoffman, 2003: 14). Esta clase está conformada fundamentalmente por lo que se ha denominado *microempresarios* y que tradicionalmente han desempeñado la función de nexo entre la economía moderna capitalista y la gran masa de trabajadores informales. Por otro lado, tiene lugar lo que los autores dieron en llamar como proletariado informal. Según éstos, una definición de proletariado que referencie únicamente a aquellos sujetos que no tienen acceso a los medios de producción y deben vender su fuerza de trabajo resulta incompleta, debido a la vasta masa de trabajadores excluidos del núcleo del capitalismo moderno y que deben procurarse su sustento a partir del empleo no reglamentado o con actividades directas de subsistencia (2003: 15).

Sin embargo, en muchas situaciones los fines comparativos que tienen las investigaciones llevan a que se utilicen esquemas de clasificación clásicos a la hora de analizar las fuentes de datos. Como bien señalamos anteriormente, el esquema EGP no fue la excepción en estas latitudes y su uso se ha extendido, no sin adaptaciones realizadas a las particularidades de nuestras sociedades. Considerando la importancia que el trabajo por cuenta propia y empleo no registrado tiene en la región (Torche, 2006), algunos autores han planteado reacomodamientos dentro de la propuesta de Goldthorpe. Por ejemplo, algunos trabajos (Espinoza,

Barozet, y Méndez, 2013; Solís y Boado, 2016) consideraron al trabajo por cuenta propia no calificado como un elemento constitutivo de la clase trabajadora no calificada y no como parte de la pequeña burguesía, tal como marcaría la aplicación directa del esquema EGP. Otras propuestas, como la de Solís, Chávez Molina y Cobos (2019), implicaron una revisión total del esquema EGP. En este sentido, y tomando como válidas las críticas planteadas por los intentos de adaptación anteriores, los autores van más lejos aún al plantear que el carácter heterogéneo de la estructura social genera fragmentaciones en las posiciones de clase asalariadas. Por un lado, inserciones de tipo formal, ligadas a establecimientos de mayor productividad, mayor regulación laboral, mejores salarios y condiciones laborales. Por el otro, inserciones de tipo informal, de baja productividad, con trabajadores de baja calificación y en donde priman los bajos salarios y ocupaciones de subsistencia.

*El enfoque de clases ocupacionales  
basado en la heterogeneidad estructural*

En este apartado proponemos la aplicación de un esquema de clasificación propio que, si bien retoma algunos de los criterios identificados en las páginas previas, plantea otras divisiones de clase posibles. Respecto a la tradición marxista y weberiana en el análisis de clase, partimos desde la consideración de las relaciones laborales como el criterio principal de clasificación, pero entendemos que estas, en América Latina, tienen un carácter heterogéneo.

El sector de alta productividad se ve beneficiado por salarios y condiciones de trabajo relativamente mejores, a fin de retener la fuerza laboral más productiva, y con ello reducir los conflictos, aumentar las habilidades y, a través de estas medidas, aumentar la productividad (Weller, 2000: 33). Por el contrario, en el sector de baja productividad las relaciones laborales no están guiadas por las exigencias de productividad o un interés para

retener trabajadores cualificados o experimentados, sino por factores de oferta y estrategias de supervivencia. La distinción entre ambos sectores es particularmente relevante entre los trabajadores asalariados manuales, pero también se aplica a los trabajadores no manuales de rutina, específicamente a los empleados de comercios, donde la heterogeneidad de las unidades productivas y las condiciones de trabajo ha sido ampliamente documentada en los estudios sobre el sector informal en América Latina. Aproximadamente, tomando una muestra de países europeos y latinoamericanos, Marqués Perales y Chavéz Molina (2019) cuantifican que las fracciones de clase correspondientes a los sectores de baja productividad son del orden del 4% para el primer caso, mientras que en nuestra región ascienden al 20%, en promedio.

Una segunda característica que retomamos en el esquema es que los mercados de trabajo en la región presentan cada vez una mayor expansión del trabajo por cuenta propia, que en el grueso de las clasificaciones occidentales es tomado como una categoría cuasi residual. Este rasgo también tiene una causalidad en la heterogeneidad estructural, ya que el trabajo por cuenta propia representa en muchos casos una actividad de refugio para los trabajadores que no encuentran lugar en el sector formal. No obstante, las actividades y condiciones laborales de los trabajadores por cuenta propia son muy diversas, por lo que sería equivocado clasificarlos a todos por igual.

Nuestra propuesta de clasificación ocupacional, basada en la heterogeneidad estructural (COBHE), recupera entonces la importancia que el enfoque EGP sostiene al diferenciar el mundo asalariado a partir de las distintas relaciones de empleo que pueden establecerse, pero enfocándose en el estudio de la inserción ocupacional en una estructura heterogéneamente configurada, en donde conviven sectores de mayor y menor productividad. Asimismo, se hace énfasis también en el estudio del trabajo por cuenta propia desde una óptica distinta a la planteada desde los enfoques de clase tradicionales. Este grupo no debería entenderse en América Latina como una clase asimilable a la pequeña

burguesía de los países capitalistas avanzados (Solís y Boado, 2016: 36), sino como un segmento fragmentado con ocupaciones de alta y baja calificación, algunas con un mayor nivel de registro y otras que forman el núcleo del trabajo informal.

De este modo, la COBHE identifica ocho posiciones de clase:

- 1) Propietarios, directivos, gerentes (grandes establecimientos)
- 2) Propietarios, directivos, gerentes (pequeños establecimientos)
- 3) Cuenta propia profesionales / calificados
- 4) Trabajadores no manuales (grandes establecimientos)
- 5) Trabajadores manuales (grandes establecimientos)
- 6) Trabajadores no manuales (pequeños establecimientos)
- 7) Trabajadores manuales (pequeños establecimientos)
- 8) Cuenta propia no calificados

#### FUENTES DE DATOS Y VARIABLES

En este capítulo tomaremos como universo de estudio a la población ocupada mayor de 18 años. Para llevar adelante el análisis empírico utilizaremos cinco fuentes de datos correspondientes a encuestas de hogares de distintos países de la región que realizan los organismos de estadísticas nacionales en forma periódica (cuadro 1).

Tomando como punto de partida los países abordados por Solís, Chávez Molina y Cobos (2019) para el estudio la estructura de clases latinoamericana, hemos seleccionado aquellas encuestas que, por un lado, se encontraban actualizadas y, por otro lado, codifican las variables que miden el tipo de ocupación en forma estandarizada, utilizando el Clasificador Internacional Unificado de Ocupaciones (CIUO) de la OIT, en su versión 88 (Chile) o 08. Únicamente para el caso de Argentina, que cuenta con un clasificador propio, fue necesario realizar una conversión de la variable, pudiéndose trabajar al nivel de dos dígitos del CIUO-08 (Chávez Molina, Bernasconi y Rodríguez de la Fuente, 2020).

Cuadro 1. Fuentes de datos utilizadas

País	FUENTE	AÑO DE RELEVAMIENTO	COBERTURA
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares (EPH)	2022*	Urbana
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)	2017	Urbano-Rural
Ecuador	Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)	2022	Urbano-Rural
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM)	2021	Urbano-Rural
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares (ECH)	2022	Urbano-Rural

Fuente: elaboración propia.

\* Correspondiente al tercer trimestre.

Además del tipo de ocupación se utilizaron las variables categoría ocupacional y tamaño del establecimiento en el que trabaja el encuestado para poder construir el esquema de clases propuesto en el apartado anterior. Esta última variable permite distinguir, en forma aproximada, a los grandes establecimientos (más de cinco ocupados) de los pequeños (cinco o menos ocupados).<sup>6</sup>

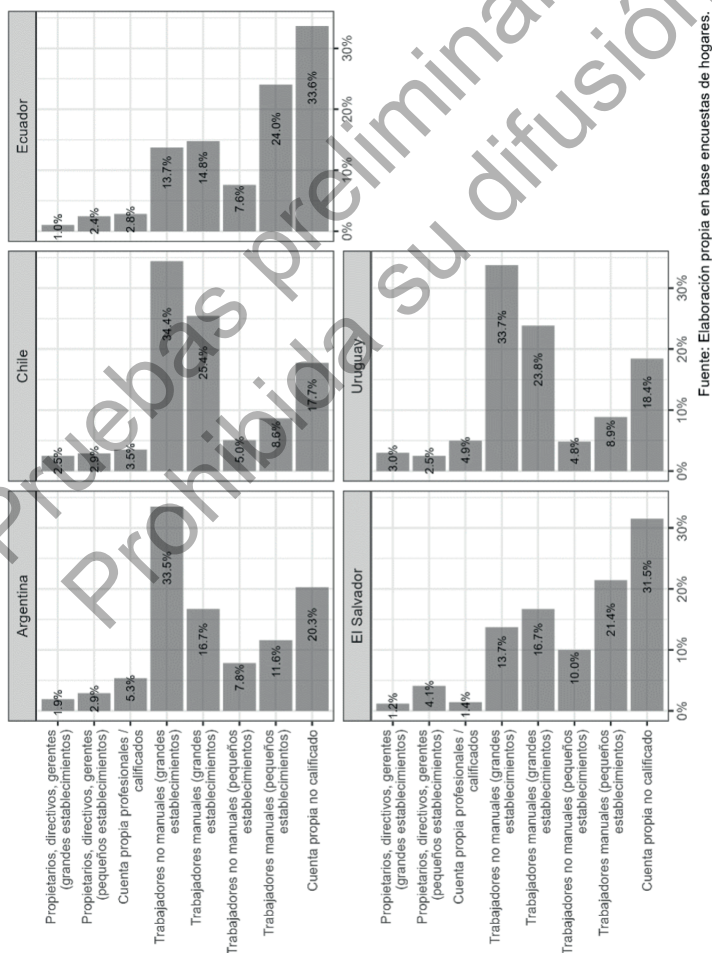
Por otro lado, se buscó una serie de variables comunes en todas las bases de datos que permitieran la caracterización de la estructura de clases. En este sentido, se trabajó con la variable sexo, existencia de aportes a los sistemas de seguridad social e ingresos laborales.

<sup>6</sup> En el caso de Uruguay, debido a cómo se ha preguntado dicho indicador en el cuestionario, consideramos como pequeños establecimientos aquellos que tienen cuatro o menos ocupados y grandes establecimientos los que tienen cinco o más.

## ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE CLASES

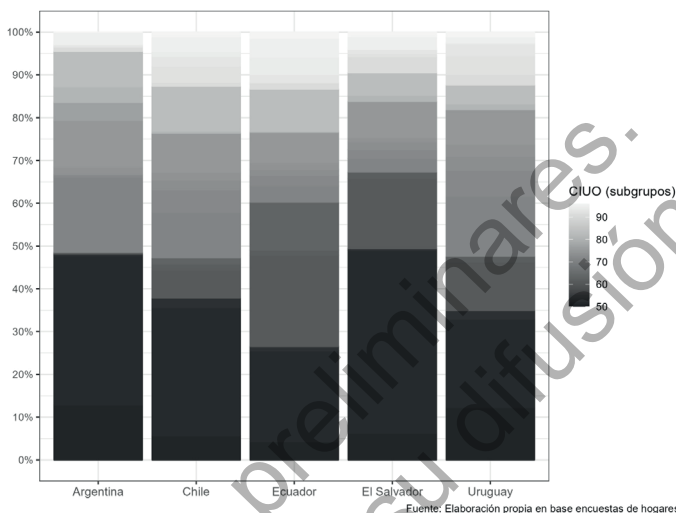
Presentada ya la discusión sobre los distintos enfoques operacionales de clase que se han utilizado tanto para los estudios internacionales como regionales, aplicamos nuestra propuesta a una serie de datos provenientes de encuestas de hogares de países latinoamericanos. En la gráfica 1 observamos la distribución de la población ocupada mayor de 18 años.

Gráfica 1. Estructura de clases. Países seleccionados. 2017-2022





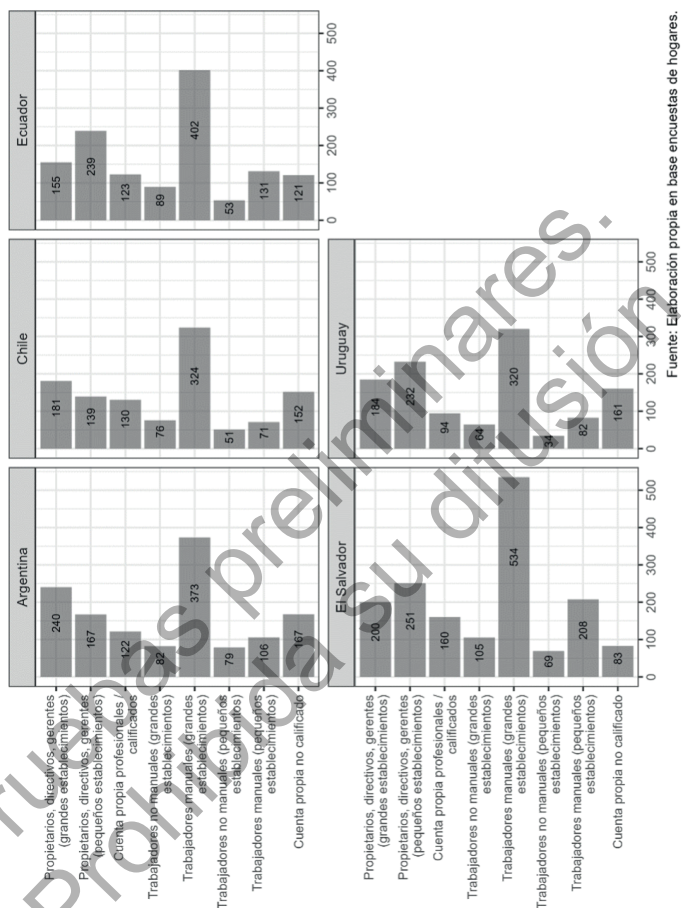
Gráfica 2. Composición ocupacional de la clase de trabajadores por cuenta propia no calificados. Países seleccionados. 2017-2022



Una primera mirada permite observar que en la muestra de países seleccionada existen dos perfiles nacionales diferenciados. Por un lado, Argentina, Chile y Uruguay mantienen una estructura de clases con un importante peso de la clase de trabajadores no manuales de grandes establecimientos (un 34% aproximadamente), lo que daría cuenta de la fuerza que el sector servicios más dinámico tiene en la estructura económica. La clase de cuenta propia profesional / calificada también tiene un importante peso relativo en la estructura de clases. Por el contrario, en países como Ecuador y El Salvador la población se inserta en posiciones con mayor exposición a la informalidad y la precariedad laboral. La clase de cuenta propia no calificado representa entre un 31% y un 34% de la población ocupada, mientras que la clase de trabajadores manuales de pequeños establecimientos oscila entre un 21% y un 24 por ciento.

Si se pone el foco a nivel ocupación en la clase cuenta propia no calificada (gráfica 2), podemos identificar que las posiciones

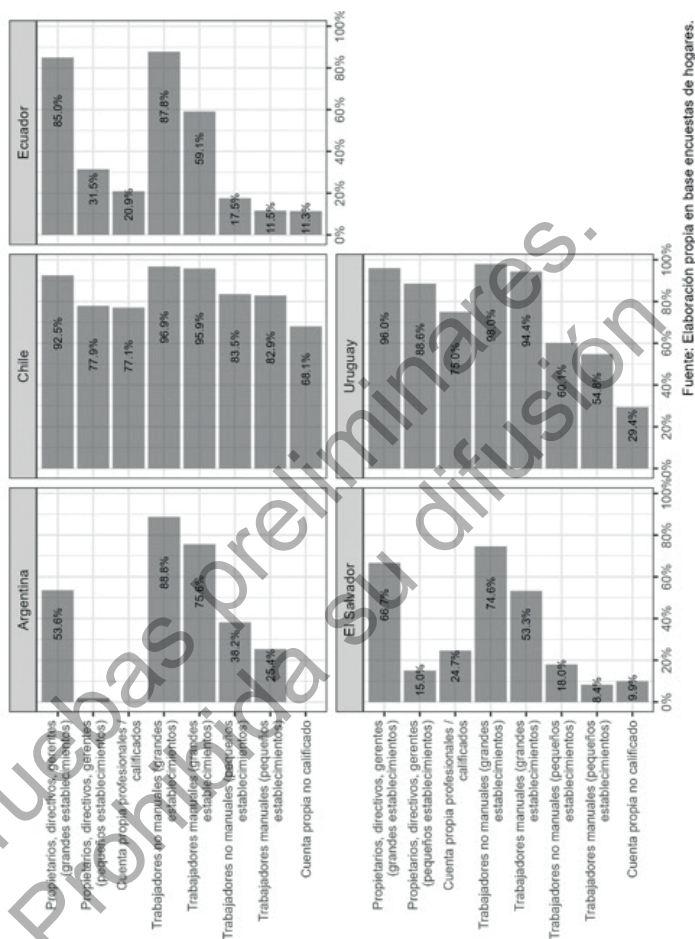
Gráfica 3. Composición ocupacional de la clase de trabajadores por cuenta propia no calificados. Países seleccionados. 2017-2022



más desaventajadas de la estructura son también heterogéneas por país. Mientras que en Argentina y El Salvador casi la mitad de dicho grupo se compone de vendedores (grupo 52 del CIVO), en Ecuador los trabajadores agropecuarios explican casi al 32% de dicha clase.

En la gráfica 3 analizamos el índice de masculinidad por clase social, que mide la cantidad de varones existentes por cada 100 mujeres. Más allá de los matices que se presentan en cada una de las sociedades, hay un patrón que se repite en la distribución. Las clases con mayor sesgo masculino son aquellas ligadas al

Gráfica 4. Contribución al sistema de seguridad social según clase social. Países seleccionados. 2017-2022



Fuente: Elaboración propia en base encuestas de hogares.

empleo manual en grandes establecimientos (fábricas e industrias): los casos paradigmáticos se encuentran en Ecuador (402) y El Salvador (534). También observamos una mayor presencia masculina en posiciones de dirección y propiedad, tanto en grandes empresas como en pequeños establecimientos (comercios, negocios, etc.), habiendo en promedio el doble de varones que de mujeres. Por el contrario, observamos que las clases con mayor presencia femenina son aquellas vinculadas al empleo no manual, en grandes y pequeñas empresa.

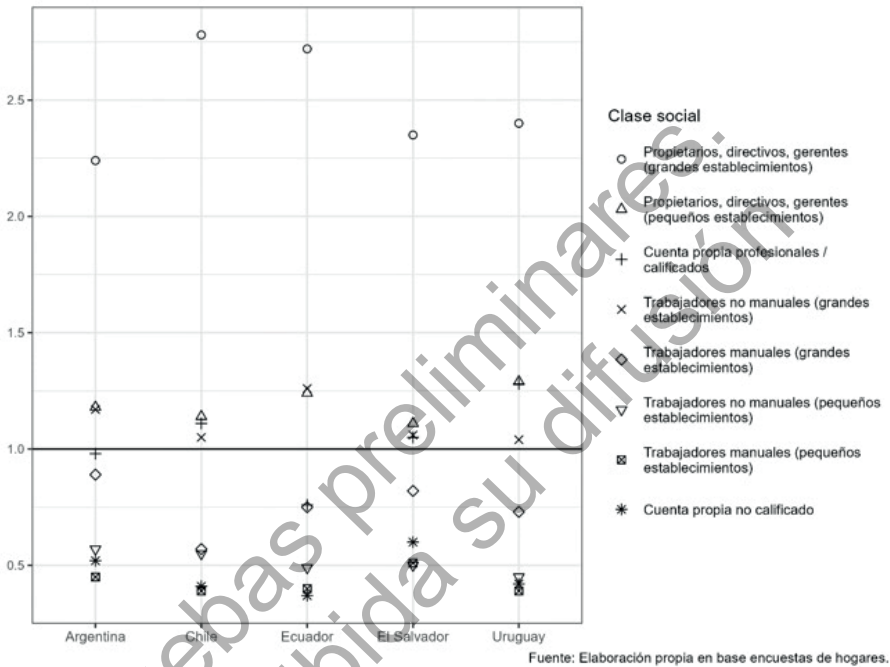
Las últimas dos gráficas intentan abordar algunas de las dimensiones de la desigualdad social desde las condiciones laborales y económicas de la población. En este sentido, la gráfica 4 muestra la distribución de la población que aporta o cotiza en el sistema de seguridad social. Dicha variable ha sido frecuentemente utilizada como aproximación a la noción de informalidad laboral. A excepción de Argentina, en donde la Encuesta Permanente de Hogares sólo consulta sobre el aporte a la seguridad social a los trabajadores asalariados, en el resto de los relevamientos se indaga a todo el mundo del trabajo.

De este modo, puede observarse que Chile, principalmente, y Uruguay son los países que mantienen un porcentaje promedio más elevado de población aportante al sistema. En el primer caso, aún la clase más desaventajada mantiene un promedio de casi el 70% de población afiliada a algún sistema de seguridad social. En todos los casos, son las clases asalariadas y directivas ligadas al sector modernos de la economía (grandes empresas) las que muestran mayores niveles de formalidad, tal como se ha observado en otros trabajos (Solís, Chávez Medina y Cobos, 2019). Centrándonos en las clases asalariadas de pequeños establecimientos, la proporción de trabajadores que no cuentan con aportes a la seguridad social aumenta para el caso argentino, pero principalmente para Ecuador y El Salvador.

A modo de aproximación al estudio de las condiciones de vida de las clases sociales, analizamos las brechas de ingresos laborales, es decir, las distancias existentes entre los ingresos promedio de cada posición respecto a la media general. Con el fin de captar los ingresos más altos de la distribución, no se recortaron los valores extremos. Como puede observarse en la gráfica 5, en todos los casos la clase de propietarios, directivos y gerentes de grandes establecimientos se apropian de ingresos que representan entre el doble y el triple del promedio general, siendo Chile y Ecuador los casos más extremos.

Este modo de observar la desigualdad social permite identificar una primera diferencia central que es la enorme distancia existente entre la clase mejor posicionada, propietaria y/o organizadora

Gráfica 5. Distribución de los ingresos laborales según clase social. Países seleccionados. 2017-2022



del capital, y el resto de las clases. Estas últimas se mantienen más cercanas al promedio de ingresos, y los posicionamientos y solapamientos entre las clases responden a cada una de las particularidades nacionales. Mientras que en Chile, Uruguay, Argentina y El Salvador las clases de propietarios y directivos de pequeños establecimientos, la cuenta propia profesional / calificada y los trabajadores no manuales de grandes establecimientos, se encuentran por encima o cercanos al ingreso promedio, en Ecuador los trabajadores independientes se hallan peor posicionados en la distribución económica. Por su parte, en Argentina y El Salvador la clase de trabajadores manuales de grandes establecimientos presenta ingresos algo por debajo del promedio, pero en mejor posición relativa que respecto a la misma clase en los otros países.

Respecto a las posiciones más desaventajadas, en todos los países observamos que las clases con peor posicionamiento relativo son las asalariadas de pequeños establecimientos y la de cuenta propia no calificada, con ingresos laborales que representan la mitad de los ingresos medios de cada nación.

Finalmente, una serie de trabajos (González, 1992; Jorrat, 2000) han intentado medir el rendimiento empírico de los esquemas de clase utilizando los ingresos como variable objetivo. Es decir, se recurre a la utilización de diversas pruebas estadísticas para calcular en qué medida las clases sociales resultan explicativas de las condiciones de vida, en este caso, en la dimensión económica. En este sentido, el análisis de varianza nos permite conocer, en primer lugar, cuán homogéneas son las categorías de los esquemas de clase a nivel interno y cuán heterogéneas son entre sí en relación con la distribución de ingresos (o la variable objetivo que estemos utilizando), para comprender el nivel de varianza explicada. En segundo lugar, nos permite indagar en qué países el esquema permite una mejor representación de la estructura de clases.

El cuadro 2 presenta los principales coeficientes del análisis de la varianza. El hecho que los estadísticos F sean significativos, nos indica que hay diferencias en los ingresos poblacionales porque existen diferencias en el nivel de agregación, es decir, por clase social. Por otro lado, el valor de  $\eta^2$ , que mide la proporción de

Cuadro 2. Análisis de la varianza. Países seleccionados. 2017-2022

PAÍS	F	SIGNIFICACIÓN ESTADÍSTICA	$\eta^2$
Argentina	564.72	0.000	0.19
Chile	1 593.15	0.000	0.12
Ecuador	6 469.36	0.000	0.23
El Salvador	514.79	0.000	0.13
Uruguay	887.66	0.000	0.20

Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogares.

varianza explicada, nos indicaría en la mayoría de los países que el esquema propuesto explica entre un 19% y un 23% las diferencias en los ingresos. En el caso de Chile y El Salvador, el ajuste que se presenta no es del todo óptimo, ya que la varianza explicada es del 12% y 13 por ciento. Si observamos la gráfica 5, donde presentamos las brechas de ingresos laborales, en el caso de Chile podemos visualizar que, en términos de distribución del ingreso, las ocho clases propuestas se concentran en tres grupos, a diferencia del resto de los países. Esto indicaría que, para dicho país, las agrupaciones propuestas muestran menor heterogeneidad entre sí y mayor heterogeneidad al interior. Para El Salvador lo que se identifica es que, quitando a la clase superior, la distancia entre el resto de las clases no está tan marcada como en el resto de los países.

#### PALABRAS FINALES

En este artículo nos propusimos revisar algunas de las distintas propuestas existentes para el análisis empírico de la estructura de clases en América Latina. Comenzando con los enfoques clásicos, presentamos las propuestas de Wright y Goldthorpe, frecuentemente utilizadas en los estudios internacionales. Posteriormente nos centramos en los debates sobre el concepto de clase que ocurrieron en la región y los diversos instrumentos de medición empírica que emergieron. En este sentido, los distintos enfoques concuerdan en que la aplicación directa de esquemas de clase planteados para las sociedades capitalistas occidentales podría generar algunos sesgos en la representación de la realidad social latinoamericana, pero a la luz de datos de los últimos años, dicha heterogeneidad también puede observarse en los países desarrollados (Marqués Perales y Chávez Molina, 2019; Standing, 2013).

Las principales modificaciones planteadas por dichas propuestas implican, por un lado, la consideración de los efectos que la informalidad o los procesos de heterogeneidad estructural pueden tener en la estructura de clases, fragmentando al mundo

asalariado en función del tipo de inserción ocupacional. Por otro lado, la existencia de un perfil de trabajador por cuenta propia no asociado a la imagen de pequeño productor o *pequeño burgués* más típico de las sociedades capitalistas avanzadas, sino más bien ligada a la idea de microempresario con bajo nivel de capitalización o del pequeño comerciante.

A partir de estas advertencias presentamos el clasificador ocupacional basado en la heterogeneidad estructural, que además de utilizar como criterio central la posición ocupada por la población en las relaciones de producción y el tipo de trabajo realizado, incorpora al tamaño del establecimiento como variable proxy para distinguir diversos tipos de inserciones en segmentos de la economía. La aplicación de dicho esquema para observar la realidad social en una muestra de encuestas nacionales seleccionada nos permitió identificar una estructura de clases diferenciada entre los países del cono sur y Ecuador y El Salvador. Finalmente, al analizar la distribución de los ingresos laborales, el esquema permite captar, con mayor fuerza en algunos países, un porcentaje importante de varianza explicada. Para todos los casos se identifica una clase superior privilegiada en términos de captación de ingresos, registrando el doble o más que el promedio general. Para el resto de las clases, las distancias se acortan, aunque manteniendo ciertos espacios diferenciados en la distribución económica, situación que, si es observada en evolución temporal, muestra claros signos de aumentos de desigualdad social entre las clases y en su interior.

## BIBLIOGRAFÍA

- Atria, Raúl (2004), *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, Serie Políticas Sociales, núm. 96, Santiago de Chile, CEPAL.
- Benítez Zenteno, Raúl (ed.) (1973), *Las clases sociales en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Bergman, Manfred Max y Dominique Joye (2001), "Comparing Social Stratification Schemata", *Cambridge Studies in Social Research*, núm. 9, pp. 1-37.



- Blau, Peter M. y Otis Dudley Duncan (1967), *The American Occupational Structure*, Nueva York, John Wiley & Sons.
- Borón, Atilio (2008), “Teoría (s) de la dependencia”, *Realidad Económica*, vol. 238, núm. 16, pp. 20-43.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1996), *Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Chávez Molina, Eduardo, Franco Bernasconi y José Javier Rodríguez de la Fuente (2020), *Propuesta de correspondencias entre CNO y CIVO. Sintaxis para SPSS, STATA y R*, Buenos Aires, IIGG.
- Costa Pinto, Luis A. (1964), *Estructura de clases y cambio social*, Buenos Aires, Paidós.
- Crompton, Rosemary (1994), *Clase y estratificación*, Madrid, Tecnos.
- Dubet, François (2015), “Clases sociales y descripción de la sociedad”, *Revista Ensembles*, núm. 3.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe (1992), *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.
- Espinoza, Vicente, Emmanuelle Barozet y María-Luisa Méndez (2013), “Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile”, *Revista Laboratorio*, vol. 14, núm. 25.
- Filgueira, Carlos (2001), *La actualidad de viejas temáticas: Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Germani, Gino (1955), *Estructura social de la Argentina: Análisis estadístico*, Buenos Aires, Raigal.
- Goldthorpe, John H. (2010), “La clase social y la diferenciación de los contratos de empleo”, en *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*, Madrid, CIS, pp. 363-388.
- González, Juan Jesús (1992), “La construcción empírica de las clases”, *Política y Sociedad*, vol. 11.
- Grusky, David (2008), *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*, Nueva York, Westview Press.
- Ipola, Emilio de y Susana Torrado (1976), *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales*, Santiago de Chile, PROELCE/Flasco/CELADE.

- Iutaka, Sugiyama (1965), "Social Stratification Research in Latin America", *Latin American Research Review*, vol. 1, num. 1, pp. 7-34.
- Jorrat, Jorge Raúl (2000), *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Marini, Ruy Mauro (2008), "Dialéctica de la dependencia", en *América Latina, dependencia y globalización*, Buenos Aires, CLACSO/Siglo XXI.
- Marqués Perales, Ildelfonso y Eduardo Chávez Molina (2019), "Relevancia de la heterogeneidad socioeconómica. Estudio comparativo entre América Latina y Europa basado en la adaptación del esquema EGP", *Papers. Revista de Sociología*, vol. 104, núm. 2, pp. 225-245.
- Méndez, María Luisa y Modesto Gayo (2007), "El perfil de un debate: Movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas", en Raúl Atria, Rolando Franco y Arturo León (coord.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 121-157.
- Murmis, Miguel (2010), "Clases sociales en el primer Germani", en Carolina Mera y Julián Rebón (coord.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión*, Buenos Aires, CLACSO/IIGG.
- Nun, José, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín (1968), *La marginalidad en América Latina: Informe preliminar*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales.
- Pinto, Aníbal (1973), *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina*, Santiago de Chile, ILPES CEPAL.
- Portes, Alejandro y Kelly Hoffman (2003), *Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Quijano, Aníbal (1972), "La constitución del mundo de la marginalidad urbana", *Eure*, vol. 2, núm. 5, pp. 89-106.
- Rodríguez, Octavio (2001), "Prebisch: Actualidad", *Revista de la CEPAL*, núm. 75.
- Savage, Mike (2016), "End Class Wars", *Nature*, vol. 537, núm. 7621, pp. 475-479.
- Solís, Patricio y Marcelo Boado (2016), *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

- , Eduardo Chávez Molina y Daniel Cobos (2019), “Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America”, *Latin American Research Review*, vol. 54, núm. 4, pp. 854-876.
- Standing, Guy (2013), *El precariado: una nueva clase social*, Barcelona, Pasado & Presente.
- Sturm, Roland y Dieter Nohlen (1982), “La heterogeneidad estructural como concepto básico de la teoría de desarrollo”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 28, pp. 45-74.
- Torche, Florencia (2006), “Una clasificación de clases para la sociedad chilena”, *Revista de Sociología*, núm. 20.
- Torrado, Susana (1992), *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- (1998), “La medición empírica de las clases sociales”, en *Familia y diferenciación social*, Buenos Aires, Eudeba.
- Treiman, Donald J. (1977), *Occupational Prestige in Comparative Perspective*, Nueva York, Academic Press.
- Weller, Jürgen (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo: Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica / CEPAL.
- Wright, Erik Olin (1994), *Clases*, España, Siglo XXI.
- (2005), *Approaches to Class Analysis*, Nueva York, Cambridge University Press.